

las a los jornaleros y arrendatarios...

P. C.—No; yo siempre he sostenido, y lo he defendido con el máximo empeño, que la propiedad de la tierra nunca debe darse al pequeño agricultor; ha de darse sólo acceso a la explotación directa de la tierra y, claro, a los beneficios o rentas que se generen de esa explotación, es decir, a los frutos íntegros del trabajo, así como las mejoras que se introduzcan; pero no la propiedad, que es como una alhaja que fácilmente se hipoteca (ante cualquier necesidad o infortunio grave, etcétera), de tal forma que, como ha podido comprobarse en diversas ocasiones, a veces a la vuelta de unos años, la acción de los acaparadores y propietarios más adinerados provoca una nueva concentración de la propiedad en aquellas regiones o localidades en que anteriormente se había atribuido la propiedad de cada parcela a modestos agricultores sin verdaderos medios de defensa y seguridad. Por otra parte, nos sobran también ejemplos, a lo largo de nuestra historia y a lo ancho de nuestra geografía, que demuestran que no es necesario la detentación de la propiedad para que el campesino se interese por la explotación de la tierra cuando tiene asegurada la continuidad de la misma y los beneficios que se generen: los casos de los pequeños arrendatarios en la huerta de Valencia, de algunos cultivadores de la vid en la Mancha, etcétera, etcétera, prueban lo que les digo.

—Y, claro, indudablemente, todavía es hoy más problemático pretender parcelar las grandes fincas para conseguir un determinado número de pequeñas propiedades modestas...

P. C.—Sin duda alguna, pues la fuerte emigración de estos últimos años obliga a variar fundamentalmente alguno de los objetivos de la reforma agraria, tal como se pensó hace cuarenta años; ya no puede pensarse, en general, en parcelaciones o en el «reparto» concebido en términos tradicionales; habría que orientar cada vez más el proceso hacia fórmulas cooperativas o colectivas, únicas bajo las cuales hoy, dadas las nuevas circunstancias de la economía española y las nuevas exigencias técnicas, es posible garantizar a los jornaleros y campesinos beneficiarios de la reforma una determinada rentabilidad y continuidad en la explotación de la tierra. Seguir pensando en los mismos supuestos y soluciones de hace cuarenta años carece hoy, en gran parte, de sentido.

—Después de su participación en la Inicial Junta de Reforma Agraria, usted continuó siguiendo muy de cerca la problemática y las circunstancias de la reforma, ¿cuáles fueron sus labores principales?

P. C.—Creo tiene cierta importancia destacar, ante todo, la labor que llevamos a cabo en el Ateneo, de Madrid, ya desde fines

de mil novecientos treinta y uno, defendiendo la necesidad de no entorpecer ni detener el intento de reforma y la conveniencia del mismo, frente a la posición conservadora que trataba de utilizar aquella tribuna pública para atacar la Ley de Reforma Agraria, complementando así la labor de obstrucción que en el Parlamento iba a llevar a cabo la minoría agraria. En unas pocas sesiones y conferencias desmontamos los argumentos en contra de la reforma, y sin más que dando a conocer, con datos y precisiones estadísticas, la realidad de los hechos, dada la enorme elocuencia y significación de la misma. Hasta mil novecientos treinta y seis yo fui vicepresidente de la Sección de Ciencias Económicas del Ateneo, de Madrid. Luego, durante la guerra, trasladado a Valencia, ya que era director de la Escuela de Ingenieros Agrónomos, volví a colaborar con el Instituto de Reforma Agraria, al frente del Servicio de Enseñanza y Divulgación creado dentro del mismo; ahí llevamos a cabo una amplia labor, dando cursillos de adiestramiento para campesinos y capataces de las colectividades, creando varias granjas-escuela, en las que preparamos a varias promociones de agricultores para poder dirigir adecuadamente las explotaciones colectivas.

—Después de las diversas circunstancias que ha vivido usted en los últimos años, ¿sigue creyendo en la posibilidad de una reforma agraria?

P. C.—Yo no pierdo la esperanza de una transformación profunda del campo español y de muchos aspectos de nuestra sociedad; la prueba más convincente, si quieren ustedes, es la de mi constancia en el trabajo y en la dedicación a los problemas de la agricultura y del campesinado; en estos últimos años, ya que no ha sido posible una reforma global y radical, yo he luchado por un cambio paulatino, trabajando en el mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo en amplios sectores del campo español; por ejemplo, he estimulado todo lo que he podido la creación de cooperativas entre pequeños y medianos productores, sobre todo en la región manchega y en la de Levante; he propugnado siempre una mayor dedicación de créditos a la agricultura, diversas mejoras técnicas; al mismo tiempo que he dedicado un amplio esfuerzo a dirigir y formar personal en la Estación Etnológica de Requena, etcétera, etcétera. Y también, sobre todo, me siguen esperando el aliento y la preocupación que encuentro entre diversos sectores de la juventud y de la sociedad españolas, su decidida voluntad de enfrentarse con los problemas más graves del país, intentando proponer soluciones adecuadas y progresivas. ■ A. L. M. Fotos: RAMON RODRIGUEZ.

ANTE USTEDES, SEÑORES ESPECTADORES, SE ENCUENTRA LA MUJER MÁS ANCIANA DE LA GEOGRAFÍA HISPÁNICA...



OH, SEÑORES! LA IMPRESIÓN QUE ME HA CAUSADO ESTA HEMBRA HISPÁNICA, ESTA MUJER ESPAÑOLA... ¡ESTA SUPERMADRE ADMIRABLE!



...ESTA IMPRESIÓN, REPITO, ME LLEVA A RELATARLES LA IMPORTANTE, LA EJEMPLAR Y ENCOMIABLE VIDA DE ESTA MUJER ESPAÑOLA...



...HUÉRFANA, HUBO DE CUIDAR A SUS TRECE HERMANOS... APENAS NACIDA, Y YA LA SABIA NATURALEZA LA LLEVA POR EL CAMINO HERMOSO QUE HA DE MARCAR LA VIDA: SER SIEMPRE MADRE!!



UNA VEZ MUERTOS, CASADOS O METIDOS EN CONVENTOS SUS HERMANOS, QUE PARA ELLA FUERON HIJOS, ESTA MUJER, EN CONTRA DEL AMOR, UN AMOR QUE, COMO ARCIMO HERMOSO DIÓ EL FRUTO DE VEINTE HIJOS, ¿QUÉ MEJOR REGALO?



...CUIDO A SUS HIJOS, A LOS HIJOS DE SUS HIJOS, A LOS HIJOS DE LOS HIJOS DE SUS HIJOS, Y AHORA, AQUÍ ESTÁ ESTA MUJER, CON UNA VIDA, LARGA VIDA, LLENA DE LOGROS Y DICHAS...



PERO, ANTES DEL HOMENAJE, ANTES DE QUE ESPERA ENTEA APLAUDA SUS 118 AÑOS, UNA PREGUNTA, POR ESO DE DAR CIERTO TONILLO PERIODÍSTICO, A SU EDADE, SU VENERABLE EDAD ¿QUÉ PEDIRÍA USTED A LA VIDA?



¡¡ OTRA OPORTUNIDAD!

